



Una de las seis figurillas de barro encontradas dentro de una de las pirámides del sitio. Sus facciones le otorgaban una personalidad única a cada una de ellas.



MUERTE *de un* REY, NACIMIENTO *de un* IMPERIO

En Tak'alik Ab'aj, Guatemala, se han encontrado los restos del gobernante maya más antiguo del que se tenga registro. Los estudios confirman que se trata de un rey del Preclásico Medio. Un heredero de la cosmogonía olmeca que cimentó las bases de la cultura maya temprana en la zona.

**POR ERICK PINEDO
FOTOGRAFÍAS DE KENNETH GARRETT**

ANIDADAS EN LAS FALDAS DE LA CADENA VOLCÁNICA QUE FLANQUEA LA COSTA DEL PACÍFICO GUATEMALTECO, OCULTAS EN LA ESPESURA DE FINCAS CAFETALERAS Y ÁRBOLES DE HULE, SE HALLAN LAS RUINAS DE UNA DE LAS CIUDADES PREHISPÁNICAS MÁS IMPORTANTES PARA LA COMPRENSIÓN

de la cultura maya; una civilización milenaria tan enigmática que ha representado un reto formidable para los investigadores que tratan de reconstruir su historia. Sin embargo, conforme surgen nuevos descubrimientos, la incógnita que representa el origen maya comienza a develarse aquí: Tak'alik Ab'aj, el lugar de las piedras paradas.

En 2011, la arqueóloga Christa Schieber de Lavarreda, coordinadora técnica y científica en el sitio, y su equipo se encontraban excavando en una de las pirámides principales de esta urbe cuando encontraron un conjunto de seis figurillas de cerámica modeladas con gran detalle, cada una con rasgos particulares: una contaba con una articulación en el cuello que permitía girar su cabeza; otra tenía pintura facial roja y orejeras de jadeíta; otra más estaba hecha de un tipo de cerámica que hacía más oscuro el color de su piel; una más tenía el estómago abultado, como si estuviera embarazada.

Según Christa, el arreglo tenía el orden y la forma de una ofrenda. Estas figuras misteriosas pudieron haber personificado a seis mujeres que debían permanecer juntas bajo tierra, vinculadas por algo o alguien. “Las características individuales que le otorgan una personalidad distinta a cada una nos hicieron pensar que podrían tratarse de retratos y representar a personas reales”, dice la arqueóloga guatemalteca mientras conversamos en el campamento del sitio.

Guiados por la intuición y la experiencia previa -25 años trabajando y coordinando este sitio junto con el arqueólogo y jefe administrativo del parque, Miguel Orrego Corzo, ambos del Ministerio de Cultura y Deporte de Guatemala-, ampliaron la excavación y descubrieron que las figurillas eran solamente una pequeña parte del hallazgo decisivo: a tan solo unos centímetros del lugar donde se encontraron estas piezas yacían los restos del más antiguo soberano maya

que se haya encontrado hasta hoy, con más de 2 500 años de antigüedad.

AL CAMINAR POR LOS SENDEROS entre la selva lluviosa que reviste estas tierras impregnadas de ceniza volcánica, emergen las puntas de lo que en tiempos lejanos fueron estelas rituales utilizadas para conmemorar las ceremonias del pueblo que dominó estos territorios hace casi 3 000 años. En 1965, la arqueóloga Suzanne Miles lo denominó Ab'aj Tak'alik, que en quiché significa “piedra parada”, en alusión a estos monumentos. En años recientes, el nombre fue corregido en su estructura gramatical por los hablantes del idioma a Tak'alik Ab'aj.

La historia de este lugar data de 800 a.C., cuando los primeros pobladores se asentaron en una meseta entre dos ríos que corren a sus costados; edificaron su ciudad sobre terrazas aluviales reforzadas por los antiguos arquitectos. Esta ventaja geográfica otorgó a la urbe un punto estratégico para satisfacer las necesidades de consumo de sus habitantes, asegurando su subsistencia y prosperidad durante casi dos milenios. Así, Tak'alik Ab'aj floreció hasta convertirse en un centro mercantil y religioso fundamental en la zona.

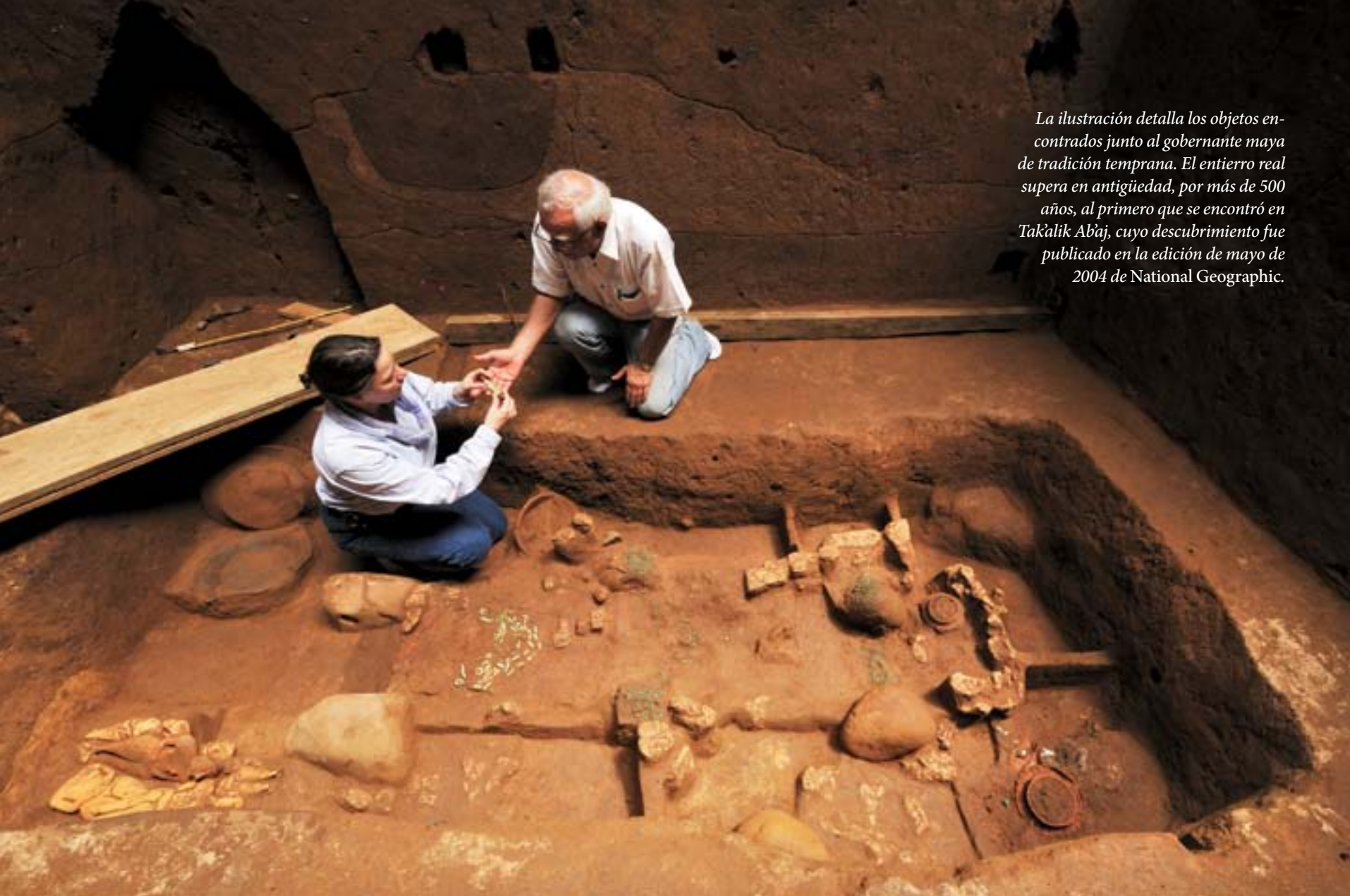
Desde su hallazgo en 1888, estudiosos de las culturas prehispánicas han llegado a la zona para realizar investigaciones que ayuden a determinar su identidad y reconstruir su historia. En 1950, la arqueóloga rusa Tatiana Proskouriakoff confirmó la presencia del estilo maya en las estelas; luego, de 1976 a 1981, la Universidad de California en Berkeley realizó el cartografiado de la ciudad y comenzó el estudio de las esculturas, determinando la presencia de dos estilos escultóricos: el olmeca y el maya.

“Vemos cada vez más reforzada la idea de que en Tak'alik Ab'aj inició el desarrollo temprano de la civilización maya. Todo ha apuntado en



Tak'alik Ab'aj ha sido declarado Patrimonio Cultural de la Nación y es candidato a la nominación como Patrimonio Mundial ante la UNESCO. Su historia tiene casi 3 000 años; hoy es un parque nacional abierto al público.





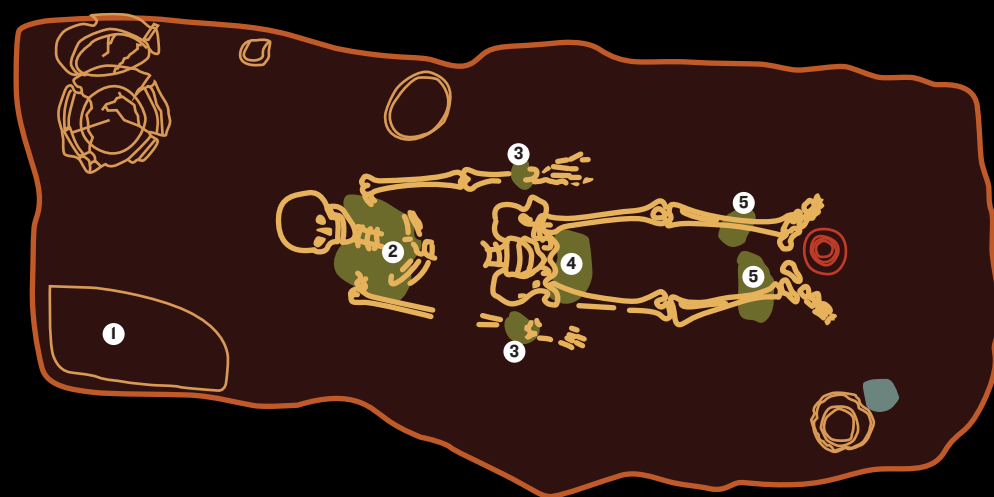
La ilustración detalla los objetos encontrados junto al gobernante maya de tradición temprana. El entierro real supera en antigüedad, por más de 500 años, al primero que se encontró en Takalik Abaj, cuyo descubrimiento fue publicado en la edición de mayo de 2004 de National Geographic.

esa dirección, y este entierro solo viene a confirmarlo”, apunta Schieber al recorrer el sitio arqueológico.

“EL HALLAZGO FUE PRODUCTO de un proceso de investigación largo y cuidadoso dentro de la pirámide. Estábamos prácticamente haciéndole cosquillas al señor en la cabeza”, me comenta Christa mientras caminamos hacia el entierro entre edificaciones, altares y monumentos. Debíamos ingresar desde la parte superior de la pirámide denominada Estructura 6, caminar sobre una tabla que hacía de puente por encima de las excavaciones anteriores y bajar por una escalera hacia una cámara subterránea donde se hallaba el recinto fúnebre.

La excavación había dejado un espacio pequeño donde solo cabían cuatro o cinco personas de pie; la temperatura en el interior era mucho más fresca y un olor a tierra húmeda lo impregnaba todo. Justo al centro de la habitación se encontraba una pequeña depresión en forma de pileta donde fácilmente cabría un cuerpo humano; en ella solo se podía distinguir un contorno rodeado de objetos y ataviado con adornos sobrepuestos a medio desenterrar. No había rastro alguno de su cuerpo; parecía como si el personaje que ahí reposaba se hubiera desvanecido en el aire, dejando vacía su indumentaria. Debido a la riqueza mineral que la actividad volcánica de la zona otorgó a estos suelos, los vestigios perecederos se desintegran fácil y rápidamente.

Dentro de la pileta, las figurillas –posibles representaciones de mujeres que lo acompañaron en vida–, una piedra brillante que sobresalía del suelo, de moscovita laminar–un mineral muy cotizado en la antigüedad por sus propiedades reflectoras–, y vasijas de cerámica circundaban el lugar donde reposaba el cuerpo de este sujeto.



- Platos y vasijas de cerámica
- Artefactos de barro rojizo
- Artefactos de jadeíta
- Moscovita laminar

1. Ofrenda de muñecas
2. Collar del Abuelo Buitre
3. Brazaletes de jadeíta
4. Taparrabo de jadeíta
5. Ajorcas de jadeíta

ILUSTRACIÓN: VIRGILIO VALDÉS; FUENTE: WILLIAM R. COE, WILLIAM A. HAVILAND, REPORTE TIKAL 14, VOL. II Y V. MUSEO DE LA UNIVERSIDAD DE PENNSILVANIA, FILADELFA. EL DIBUJO DEL ESQUELETO (1.67 METROS DE ALTURA) CORRESPONDE AL “SEÑOR A” (AH CACAW) DEL ENTIERRO IIB DEL TEMPLO I (ESTRUCTURA 5D-I-IRA), FIGURA 260, VOLUMEN V DE LA PUBLICACIÓN REFERIDA.

Kenneth Garrett fotografió el descubrimiento de Tlathecutli en la edición de noviembre de 2010. Erick Pinedo, periodista mexicano egresado de la UNAM, es parte del equipo de National Geographic en español.

Era notoria la importancia que este personaje tuvo en su tiempo debido a los atavíos tan elaborados que ahora delineaban su silueta: dos brazaletes, dos ajorcas, un taparrabo y un collar grandioso, fabricado completamente con centenas de cuentas tubulares de jade perforadas con una precisión desconcertante. Todas mantenían la posición en la cual fueron hiladas, tal vez sobre tela o cuero, según observa Christa al señalar el orden de las piezas con su pincel de mango largo dentro de la recámara subterránea, un refugio del calor tropical costero.

Tal vez el objeto más impresionante de entre las maravillas históricas frente a nuestros ojos era el majestuoso collar de piezas de jade azul de distinto tamaño. La pieza central que colgaba de este ornamento sería clave para que los investigadores se acercaran a revelar la identidad del personaje: una escultura de jade con forma de cincel o hacha pequeña en cuya parte superior estaba tallada la cabeza de un ave; los investigadores la llamaron hacha-pájaro. Esta obra pequeña pero sobresaliente fue crucial para concebir la importancia histórica y sagrada del sitio en donde nos encontrábamos pero, sobre todo, para comprender el papel que este personaje desempeñó en vida.

La figurilla de jade verde jaspeado mostraba el rostro de un ave vista de frente; sus ojos eran un par de hendiduras circulares. Dos medias curvas a los costados de su cuerpo simbolizaban sus alas. Por sus facciones, los investigadores concluyeron que se trataba de un buitre: las tres líneas verticales labradas en su frente “representan la protuberancia que tiene el buitre rey. El pico inclinado hacia abajo es característico del buitre negro. Usaron la universalización de la especie para representar ambos animales”, afirma la arqueóloga.

Esta imagen del buitre significaría una de las primeras formas del máximo título real que existió entre los mayas de época temprana. “Se trata de la forma más temprana del título *ajaw* –dice Christa–. El zopilote, o buitre rey, es el mensajero entre la vida y la muerte, puede transitar por el inframundo. El gobernante literalmente se viste con estos poderes que lo facultan para interactuar con los ancestros y los dioses”. La arqueóloga y yo guardamos silencio y contemplamos, como

esperando que el sujeto desvanecido en el suelo nos explicara cabalmente su historia.

DE REGRESO AL CAMPAMENTO, ahora cubierto en su totalidad por la noche densa bajo un manto de estrellas, pienso en cómo pudo ser la vida en este lugar hace dos milenios y medio, cuando –hipotéticamente– el personaje del entierro se presentaba ante el público sobre alguna de las estructuras piramidales. Una figura humana revestida de un verde esmeralda brillante sobresale de entre el humo de copal para realizar movimientos rituales dirigidos al sol, a los cielos y a los puntos cardinales. Sobre su pecho, un espejo elaborado con gran cantidad de pequeños cuadros de piritita muy bien pulidos –como algunos que han sido encontrados en Tak'alik Ab'aj–, refleja la luz solar hacia el pueblo, como muestra de su relación directa con los dioses y su función de intermediario con el mundo mortal. Detrás de él, seis mujeres presencian el acontecimiento; una de ellas espera un hijo. El gobernante-sacerdote da por terminada la ceremonia y regresa a su recinto real, donde espera la visita de otros líderes de la región.

Su presencia debió haber sido imponente por el diseño tan complejo de sus ornamentos; como decía Christa al momento de analizarlas, “la riqueza y el poder están manifestados en la delicadeza de las piezas, no en los grandes trozos de jade, sino en lo refinado. Esta es una característica esencial de las noblezas tempranas. Es una demostración de poder, de refinamiento para quienes están cerca de este personaje”. El rey-sacerdote que portaba esta representación del *ajaw* fue, entonces, uno de los mayas más antiguos que pertenecieron a la élite de poder de ese tiempo.

Según la arqueóloga se trataba de un personaje político, pero también de una autoridad religiosa. Por esto se decidió darle la connotación de abuelo y no tanto de político, debido al significado que ofrece esta figura. Los investigadores decidieron bautizar a este personaje K'utz Chman (*K'utz*, buitre; *Chman*, sacerdote/abuelo/señor), en el idioma de la etnia maya mam. El nombre con el que era conocido en vida este monarca permanece incógnito, ya que

su sepulcro carece de un registro epigráfico, otra señal de una tradición cultural muy joven.

La datación por radiocarbono dio como resultado 2 sigma (entre 770 y 510 a. C.): este es el periodo que los investigadores de Tak'alik Ab'aj han identificado como de transición de las manifestaciones olmecas a las de carácter maya temprano en este sitio. El dato fue confirmado por el estudio estratigráfico, que determinó la ubicación del entierro en la capa perteneciente a la segunda fase del Preclásico Medio (700 - 400 a. C.). Nos encontramos frente al hallazgo del rey maya más antiguo hasta ahora revelado, de una época tan temprana que aún presenta elementos olmecas.

“Hay entierros de la época en toda Mesoamérica. La relevancia de este es que por primera vez hallamos un personaje que tiene su *ajaw* funerario en una versión maya”, argumenta Miguel Orrego.

PERO SI BIEN SE TRATA de un entierro maya, hay algunos rasgos relacionados con el bagaje olmeca, considerada por algunos investigadores como la primera gran cultura que se desarrolló en Mesoamérica y la responsable de influenciar el desarrollo de las posteriores. El uso del jade azul, por ejemplo, fue un elemento característico de esta cosmogonía: representaba la vida, la fertilidad y el poder. “Los olmecas apreciaban mucho la jadeíta azul, y lucharon por conseguirla”, dice Miguel Orrego.

Según las interpretaciones, el personaje vestía según un patrón hegemónico de la época, todavía muy impregnado de la cosmogonía olmeca. En tiempos del sepulcro, los olmecas eran los especialistas en trabajar el jade, no los mayas. Ciertas variedades en las cuentas de jade del collar de K'utz Chman se asocian con esta tradición. Las formas de calabacitas o huesitos de dedo se encuentran en la zona olmeca, así como dos piezas con forma conocida como “colmillo de jaguar”, y no son comunes en la zona maya. Pero, lo que más llama la atención es que en estos territorios no se han encontrado yacimientos de jadeíta.

Hay dos vertientes en el estudio del origen maya: una señala que hubo poca influencia de comunidades con las que tuvieron contacto, la otra sostiene que fueron herederos directos de

ESTAMOS FRENTE AL REY
MAYA MÁS ANTIGUO HASTA
AHORA ENCONTRADO, DE
UNA ÉPOCA TAN TEMPRANA
QUE AÚN PRESENTA ELEMEN-
TOS OLMECAS.

la filosofía olmeca. Christa se inclina por la segunda: “Hay un paradigma que se tiene que replantear: que lo maya no tiene relación con lo olmeca. El estilo maya temprano integra elementos de tradición olmeca de forma selectiva. Hay una relación directa, se podría decir que son sus herederos –comenta–. Solo así avanzan las ciencias, cuando hay discusión, cuando cuestionas. No al sentarse sobre lo establecido”.

¿ATESTIGUÓ TAK'ALIK AB'AJ el amanecer de la era maya? Las evidencias indican eso y coinciden con lo que el sitio arqueológico nos revela en sí mismo mediante su estudio y decodificación: el primer desarrollo de una civilización que abrazaría los principios olmecas para elaborar su propia identidad. La ciudad viviría según estos preceptos hasta finales del Preclásico Medio, cuando su ideología entró en desuso y se fueron desarrollando manifestaciones de una nueva forma de ordenar y entender el universo: la cultura maya incipiente.

La evolución cultural que se presentó en estos territorios se muestra en varios aspectos del sitio. En la escultura, los monumentos olmecas más antiguos –caracterizados por respetar la forma de la piedra y labrar personajes emergiendo de las fauces de un jaguar o un nicho, así como por la elaboración de cabezas colosales– fueron colocados junto a otros más modernos de estilo maya temprano –alto y bajorrelieve en piedra previamente pulida con escritura calendárica–; otros fueron reutilizados, pero sin eliminar los rastros de la tradición previa.

En la arquitectura, las primeras edificaciones hechas totalmente de barro fueron ampliadas no

Las figurillas de barro; posibles retratos de mujeres que acompañaron al gobernante en vida.

sin antes dejar una ofrenda sobre los cimientos desde donde se reiniciaba la construcción.

Otra evidencia se muestra en el cambio del sistema astronómico para medir el tiempo: los olmecas tomaron como punto de referencia la Osa Mayor para desarrollar sus conceptos sobre la existencia y orientar sus monumentos; esta constelación era considerada como la boca del jaguar, símbolo principal de su filosofía. En el periodo de transición, los monumentos nuevos se alinearon con otra constelación, Draco, la cual hace alusión al cuerpo de la serpiente, un tema principal de la ideología maya. Esto sugiere un cambio de paradigma, sin embargo, los monumentos orientados con la constelación previa se mantuvieron presentes. Los antiguos habitantes de este lugar acentuaron la importancia de recordar las primeras expresiones culturales de las cuales fueron herederos.

LA “CULTURA MADRE” EN REALIDAD se puede entender como una filosofía universal y religiosa que tuvo una influencia enorme y permeó los cimientos de las culturas posteriores en toda la región mesoamericana. Se han encontrado rasgos olmecas en muchos sitios arqueológicos del Preclásico Medio a lo largo del litoral del Pacífico de Centroamérica. Estas similitudes, así como la presencia de objetos de intercambio, establecen estos lugares como partícipes de una red comercial que abarcó desde la costa tabasqueña en el golfo de México hasta el Pacífico costarricense, y de la cual Tak'alik Ab'aj ocupó un lugar importante.

Su paso natural y de fácil acceso a las faldas de la cadena volcánica le permitió convertirse en el punto perfecto para que surgiera la relación comercial de vasto alcance, el entendimiento entre identidades y el resguardo de una convivencia cosmopolita, donde habitantes de lugares lejanos y culturas distintas compartían productos e ideas.

Se hacía trueque con obsidiana, cacao, plumas de distintas aves como la guacamaya o el quetzal, y minerales como la pirita, la andesita o el basalto. Sin embargo, tal vez el producto más emblemático de este intercambio era la jadeíta, específicamente la figura del hacha-pájaro. Esta representación de autoridad entre las sociedades mesoamericanas

AQUÍ SE DIO EL DETONANTE PARA EL DESARROLLO DE UNA CULTURA QUE ABRAZARÍA LOS PRINCIPIOS DE LA COSMOGONÍA OLMECA PARA CREAR SU PROPIA IDENTIDAD.

del Preclásico Medio también ha sido encontrada en los estados mexicanos de Veracruz y Tabasco –este último considerado cuna del bagaje olmeca–, pasando por la costa del Pacífico de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica.

La cultura olmeca sería la precursora tanto de las relaciones comerciales e ideológicas a larga distancia como de la cosmogonía que se desarrolló en los sitios que abarcaba a lo largo de Centroamérica. Fue, en efecto, una civilización que bien podría compararse con el Imperio romano, aunque haya usado su cosmogonía y no la violencia como motor principal de dominio.

Desde su abandono en 900 a. C., algunas etnias mayas, principalmente los mam y k'iche', han venido a Tak'alik Ab'aj a realizar ceremonias, incluso antes de que la comunidad científica lo descubriera. “Antes la gente venía a escondidas porque era propiedad privada. Pero nunca dejaron de venir, ya que para ellos es un sitio sagrado”, señala Christa. Hoy día acuden pueblos autóctonos y personas no indígenas que han retomado las tradiciones ancestrales y el significado hierático del sitio.

Conforme emergen nuevas puertas al conocimiento, como las puntas de los antiguos monumentos, y se desentieran interrogantes insólitos que nos acercan más a la verdad, se comenzarán a articular las respuestas a una de las incógnitas menos comprendidas en la historia del continente: los orígenes de la civilización maya. K'utz Chman reiteró su presencia tras 2500 años de silencio, y así como no ocurrió el apocalíptico fin del mundo en 2012 ni la salvación divina, la historia de la civilización maya aún no termina de develarse ante nuestros ojos... y está lejos de hacerlo. □